

## **El Genius Loci del Budô**



**Kenshinkan dôjô**

*Dice la leyenda que Demócrito se arrancó los ojos para concentrarse totalmente en aquello que consideraba esencial: su mundo interior. Él, al que tildaban de extravagante, había convivido con las diferentes culturas que circundaban el mundo Egeo, viajando por Egipto, Mesopotamia o Etiopía, estudiando con magos persas y sacerdotes caldeos para, después, retroceder hacia lo pequeño, desarrollando el Atomismo que iniciara su maestro, Leucipo.*

*Esa abstracción es una de las características del genio quien, dejando la puerta abierta a la Inspiración, dilata el tiempo en su presencia hasta alejarse totalmente de la realidad aparente en la que mora. Allí, en ese territorio vedado para el común de los mortales, descubre las Esencias y asociando el talento a esa, que es su huida del mundo, nos transmite visiones alejadas, oscuras o luminosas, fantasmagóricas o resplandecientes, densas o livianas, pero tan vivas como las que percibimos en el mundo tangible.*

*Siguiendo al filósofo, escuchaba al poeta Pablo García expresándose en relación a su obra, defendiendo que la mirada del escritor no ha de ser, nunca, plana o superficial, sino oblicua y profunda, para denunciar con ella aquello que está más allá de lo evidente, de lo manifestado y visible. Yo creo que hay que ser atrevido y valiente, para traspasar eso que esconde la apariencia de la realidad y definiendo que un creador ha de ser, primeramente, un hombre comprometido. Opino, además, que esa capacidad de observación -transversal, honda y abismal- es el territorio por el que han deambulado y deambulan los genios que en el mundo han sido.*

*En la excelente película Una mente maravillosa, dirigida por Ron Howard, se nos muestran algunas de las facetas más significativas del genio: la asociación de ideas y la abstracción. John Nash, Premio Nobel de Economía en 1994 en quien está basada la obra, se pasea por el escenario obsesionado con el hecho de descifrar una serie de códigos que el Pentágono le pide resolver. Esta, la obsesión, es otra de las variables de su existencia.*

*Demócrito y Heráclito, Newton y Leonardo, Mózart y Beethoven, Van Gogh y Dalí, Borges y Bertrand Russell, Einstein y Stephen Hawking, Juan Ramón y Baudelaire, son algunos genios que utilizaron esa Mirada*

*Oblicua para interpretar el mundo sutil que intuían más allá de lo perceptible.*

*También en Budô nos encontramos en ocasiones con ellos, los genios. Sí. Percibimos en ellos el intercambio constante de imágenes, secuencias y formas que multiplican lo que otros hemos hollado una y otra vez sin atisbar un ápice de la grandeza que encerraban unos movimientos o el propio cuerpo, descubriéndose en el espacio, resultante esto último de un Arte Marcial funcionando a pleno rendimiento.*

*También la erranza puede ser un atributo del genio, como aquel periplo interminable que siguió el gran Miyamoto Mushashi, rebosante de talento e intuición, técnica y determinación, ausencia y contemplación. El espadachín, como uno de esos planetas que vagan por el Universo sin familia, sin guía, sin estrella, se tenía, únicamente, a sí mismo, y era en esa soledad donde la Inspiración venía a buscarle. Mushashi nunca tuvo un dôjô en el que enseñar el vasto conocimiento que poseía del arte de la espada, pero aún así no eran pocos los que le seguían, pretendiendo acotar sus enseñanzas, para hacerlas suyas y emularlo. El Maestro, finalmente, se recluyó aún más en el anonimato, acercándose al Zen, una vocación que le conduciría hacia ese Genius Loci que había perseguido desde que nació. Se dice que Miyamoto, aislado del mundo, escribió su mágica obra Gorin no Sho. Moriría dos años más tarde.*

*Independientemente del Arte Marcial elegido, o de la técnica utilizada, el hecho mismo de la genialidad nos sobrecoge, considerando que los genios - esos aventureros del Conocimiento vedado- han abierto fronteras más allá de lo establecido como seguro, porque es bien cierto que cuanto más miramos, mayor número de escenas, hechos y acontecimientos vienen a visitarnos.*

*Algunos genios del Budô que acompañan a Miyamoto Mushashi y forman parte de ese elenco extravagante, excéntrico, marginal y, también, extraordinario, excepcional e insólito, pueden ser, en mi opinión: Morihei Ueshiba, en su etapa de madurez; el lleno de talento Tetsuhiko Asai; el siempre elegante, preciso e inteligente Seigo Yamaguchi; aquel visionario, vanguardista y revolucionario Hiroyuki Aoki; el exquisito y formidable Kyuzo Mifune.*

*Vemos la luz del Sol y la percibimos amarilla, anaranjada o roja pero si nos detuviéramos a mirar con esos ojos que nos entrega la Ciencia en forma de lentes telescópicas, comprobaríamos que esa Luz es, absolutamente, blanca. Y es así, como el astrónomo ha mirado más allá de la primera luz, intuyendo que otra Luz es posible, que ha mirado el genio del Budô su Arte, intuyendo, una vez más, que detrás de esa técnica manida, visible y evidente, existía otra posibilidad de expresar su Yo más profundo, estrechando para ello las distancias que separan el Arte, la Creación y el Humanismo.*

**Pedro Martín González**

**Kenshinkan dojo 2013**